

Rocío Badía Fumaz y Eva Ariza Trinidad (eds.) (2025). *Lugares extraños de la ficción*. Madrid: Guillermo Escolar Editores, 304 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/etsz1k60>.

Definir la literatura de no ficción en oposición a la ficción supone afirmar la existencia de una naturaleza ficcional que divide los textos en compartimentos estancos, como dos caras de una misma moneda. En la práctica, sin embargo, lo ficcional permea lo factual, abriendo espacios ficcionales allí donde no se la espera, como puede ocurrir en un discurso oral o en una carta ordinaria.

Indagar en esta relación es lo que propone el volumen *Lugares extraños de la ficción*, coordinado por Rocío Badía Fumaz y Eva Ariza Trinidad, profesoras del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Complutense de Madrid y miembros del grupo de investigación de Teoría y Retórica de la ficción. El libro reúne los trabajos de los también profesores de la Facultad de Filología complutense Javier Helgueta Manso, Nuño Aguirre de Cárcer Girón, Ángel García Galiano, Fernando Ángel Moreno Serrano, Rocío Peñalda Catalán, Margarita Garbisu Buesa y Álvaro Luque Amo.

La primera aproximación a estos lugares extraños es la que expone Rocío Badía Fumaz en «Ficcionalidad local en géneros de no ficción. Indicios textuales y paratextuales, dimensión comunicativa y funciones de la ficción». Desde un acercamiento pragmático, considera la ficción «un recurso retórico transversal, susceptible de manifestarse en cualquier tipo de enunciado» (p. 7), ficcional o no ficcional, como las poéticas explícitas que analiza. Para desplazar la distinción ontológica entre textos de ficción y no ficción, se basa en los conceptos teóricos de ficción local y ficción global de James Phelan, pero complementados en el plano textual con las aportaciones teóricas de Simona Zetterberg Gjerlevsen y Henrik Skov Nielsen. De esta manera, lo ficcional se considera una categoría interpretativa variable y dependiente del contexto que cumple una función comunicativa con el lector.

En el segundo capítulo, titulado «Elementos (meta)ficcionales en el ritual del poema iniciático», Javier Helgueta propone completar la definición del poema iniciático al cuestionar su estatuto ficcional. Desde un enfoque interdisciplinar que combina la descripción antropológica de estos rituales con una perspectiva pragmática de la enunciación lírica, el primer poema funcionaría como umbral e invitación a entrar en ese otro espacio de la poesía. La teoría de los mundos posibles desarrollada por Lubomir Doležel y continuada por Tomás Albaladejo y Jenaro Talens resulta especialmente útil para describir cómo se ficcionaliza la transición entre mundo real y mundo lírico, cuáles son las imágenes liminares que aparecen y qué función metapoética cumplen este tipo de poemas.

El lugar extraño de la ficción que propone Nuño Aguirre de Cárcer Girón es el que se abre en «Las narrativas de la iluminación en los libros de espiritualidad contemporánea». En ellas, lo autobiográfico y lo ficticio se articulan por el efecto de autenticidad que produce en los lectores y que se materializa en el número de ventas. Ficción y realidad quedan imbricadas en la configuración de un texto que se vale de un referente real cuya supuesta iluminación espiritual se narra mediante la estructura arquetípica del camino del héroe, propuesta por Joseph Campbell y ampliada por Christopher Vogler. Sin importar lo lejos que ocurran las iluminaciones —con todas las implicaciones coloniales que esto conlleva—, las enseñanzas quedan legitimadas por dos momentos clave del camino del héroe: el encuentro con el guía espiritual y el regreso al hogar para contarlo.

Otro momento arquetípico en el camino del héroe es el que Ángel García Galiano señala en Dante Alighieri, epítome del héroe que duda antes de adentrarse en «los procelosos misterios del ultramundo y sus territorios metarracionales» (p. 88). Así, el capítulo titulado «El Hades como lugar ficcional» propone un recorrido por el ultramundo desde Gilgamesh hasta el resto de personajes —históricos o ficcionales— que sí aparecen en *La divina comedia*, como Teseo, Hércules, Ulises, Eneas, Orfeo, Parménides, Pablo de Tarso, Mahoma e Ibn Arabí. De todos ellos, es Dante quien mejor ejemplifica la lectura hermenéutica de la bajada a los infiernos como puente para alcanzar lo que él mismo definió como un proceso de *transhumanización*. Es decir, la posibilidad de trascender, a partir de la palabra poética, hacia ese otro mundo —inefable, por desgracia— en el que se hallan la Belleza y el Amor.

Fernando Ángel Moreno Serrano considera que la ciencia ficción es el género literario que mejor ha entendido las posibilidades de los

paratextos como lugares extraños de la ficción. Para demostrarlo, su capítulo toma la forma de una traducción ficticia del ood al castellano, realizada por él mismo, a partir de un trabajo encontrado en la estación Deep Space 62 en el año 2899. La verosimilitud del *novum*, concepto desarrollado por István Csicsery-Ronay Jr. o Noemí Novell Monroy, entre otros, es clave para comprender cómo este género aumenta las posibilidades creativas de los paratextos: notas al pie de página, neologismos, mapas, dibujos, etc. Su análisis demuestra que estos lugares-puente entre la realidad y la ficción no solo amplían el mundo narrado, sino que —de nuevo desde una perspectiva pragmática— intensifican el efecto de extrañamiento a la vez que proponen una lectura crítica del presente.

En el capítulo seis, «Entre ficcionalidad y factualidad: hacia una poética del true crime», Rocío Peñalta Catalán define el *true crime* desde una aproximación pragmática que asume tanto la producción como la recepción de un género de gran actualidad literaria y caracterizado por un pacto de lectura ambiguo. Entre el periodismo y la literatura, el *true crime* no solo se distingue por la hibridez genérica, sino por la intermedialidad —citas y alusiones entre distintos *true crime*— y la remediación —transformación de un medio a otro—, rasgos que dan cuenta de la enorme comunidad que disfruta en su tiempo libre de este producto cultural basado en la espectacularización de la violencia.

Margarita Garbisu Buesa cuestiona en «La ficción de la carta» si este medio puede convertirse en un lugar extraño de la ficción. La ambigüedad del género, la intención estética, el desdoblamiento del emisor, la idealización del receptor o la intervención en los paratextos de los editores son algunas de las claves que la investigadora analiza a partir de diversos casos epistolares como, por ejemplo, las cartas de amor escritas por Pedro Salinas y Jorge Guillén. Así es como, desde una perspectiva pragmática, se indaga en el pacto epistolar —propuesto por Claudio Guillén a partir de Philippe Lejeune— que configura la carta como un espacio que oscila entre lo autobiográfico, lo literario y lo hermenéutico.

En «Bienvenidos al poema de lo real: pacto factual y literatura», Álvaro Luque rastrea el auge contemporáneo de la literatura factual desde el formalismo ruso hasta la actualidad. Tras revisar el intenso debate entre discurso ficcional y discurso factual —que abarca desde la *non-fiction novel* de Truman Capote y el Nuevo Periodismo de Tom Wolfe a las aportaciones de John Searle, Gérard Genette o Dorrit Cohn—, sostiene que la clave del discurso factual no reside solo en el texto, sino en el pacto ético

entre autor y lector: un compromiso con la verdad y la responsabilidad del autor frente a sus lectores. Inspirado en el espacio autobiográfico de Philippe Lejeune, propone el concepto de «espacio factual» cuya ruptura tiene implicaciones en el mundo real de los lectores, como sucedió con los falseamientos autobiográficos de James Frey.

Eva Ariza Trinidad cuestiona la etiqueta literatura factual en el último capítulo del libro, «La impertinencia de llamarlo literatura factual o no ficción». Tras revisar las posiciones de Gérard Genette, Paul Ricoeur, Wolfgang Iser, Philippe Lejeune, José María Pozuelo Yvancos o Jean-Marie Schaeffer, muestra cómo la oposición entre ficción y factualidad se basa en considerar que verdad y referencia son equivalentes. Algo que, aunque ha sido aceptado por la academia, no se sostiene en la práctica. Frente a las definiciones exclusivamente ontológicas o pragmáticas, propone pensar la ficción literaria como una operación imaginativa de carácter estético-verbal inscrita en una «enciclopedia literaria» (en diálogo con Umberto Eco) que permite reconocer la presencia de procesos ficcionales también en textos considerados factuales. Así es como demuestra que literatura y factualidad no son categorías excluyentes.

Los nueve artículos que conforman el volumen *Lugares extraños de la ficción* logran cuestionar la supuesta antítesis entre ficción y no ficción de forma exhaustiva, con una fundamentación teórica sólida y que resulta de gran actualidad. Su mayor acierto consiste en desplazar el análisis de lo ficcional al ámbito de lo factual y abordarlo desde un enfoque fundamentalmente pragmático. En definitiva, se trata de un estudio colectivo de gran utilidad para el ámbito de la academia que cubre un amplio espectro de fenómenos como la ficción local y la ficción global, la ficcionalización del referente real en géneros de difícil categorización como la carta; el cuestionamiento de conceptos tan asumidos como el pacto ficcional y la teoría de los mundos posibles o la capacidad de los elementos metaliterarios y paratextuales para servir de umbrales de ida y vuelta entre la realidad y la ficción.

CELIA VÁZQUEZ MARTÍNEZ

<https://orcid.org/0009-0005-5620-674X>

Universidad Complutense de Madrid (España)

celiva01@ucm.es